



**NOVENA AL
VENERABLE PADRE
FRANCISCO
DEL CASTILLO, SJ**

(Lima, Perú; 1615 - 1673)

Introducción a la Novena

1. Elogio del Venerable Siervo de Dios P. Francisco del Castillo de la Compañía de Jesús, del XVI Padre General de la Compañía de Jesús, Ignazio Visconti (P. General de 1751 a 1755), a todas las Provincias de la Compañía (Roma):

“El día 11 de abril del año de 1673, passo a mejor vida en Lima el V.P. Francisco del Castillo, a quien por su heroica santidad, y zelo apostólico llaman comúnmente los Ciudadanos de Lima su Santo Apóstol”.

2. Papa Juan Pablo II: Primera visita al Perú. Homilía en ordenación de diáconos y sacerdotes (Lima, 3 de febrero de 1985):

“¡Queridos jóvenes! Habéis sido llamados para servir al Pueblo de Dios, que ya desde antiguo tiene, por instinto de fe, un sentido muy certero de la misión del sacerdote y de su necesidad en la Iglesia. Así lo reconoció en una ejemplar figura sacerdotal, el padre Francisco del Castillo, nacido en esta ciudad”.

3. Papa San Juan Pablo II: Segunda visita al Perú. Mensaje a sacerdotes, religiosos y seminaristas (Lima, 14 mayo 1988):

“Quiero ahora, especialmente dirigirme a ustedes, queridos religiosos, continuadores de aquellos misioneros de la primera evangelización y de eximios apóstoles en tiempos más recientes, como el padre Francisco del Castillo, ejemplo de amor a los pobres desde el evangelio”.

4. Papa Francisco: Mensaje a los jóvenes en la Plaza de Armas (Lima, 19 enero 2018):

“No se olviden de los santos que desde el cielo nos acompañan; acudan a ellos, recen y no se cansen de pedir su intercesión. Esos santos de ayer pero también de hoy: esta tierra tiene muchos, porque es una tierra «ensantada». Perú es una tierra «ensantada»”.

Biografía

Nació en Lima el 9 de febrero de 1615, hijo de Juan Rico y Juana Morales del Castillo, el último de seis hermanos. Fue bautizado el 23 de febrero de ese mismo año en la parroquia del Sagrario de la Catedral de Lima. Francisco quedó pronto huérfano de padre, siendo criado por su abuela materna hasta su ingreso a la Compañía de Jesús.

Fue alumno del Colegio Real de San Martín, dirigido por los jesuitas en Lima. El 31 de diciembre de 1632, a los 17 años de edad, es admitido en el noviciado jesuita. Al terminar sus estudios es ordenado sacerdote, el 19 abril de 1642 en el monasterio de la Inmaculada y Purísima Concepción. El día 27 abril celebra su primera misa en la Capilla de Nuestra Señora de Loreto, de su propio colegio.

Ejerció su apostolado en Lima, dedicado por entero al servicio de los más pobres, en particular de los esclavos africanos y de los indígenas que acudían a la plaza del Baratillo, en el actual distrito del Rímac. Promovió varias obras apostólicas como la Escuela para niños pobres y la Casa de las Amparadas, visitaba además a los enfermos en

los hospitales y atendía a los moribundos. Fue el iniciador del Sermón de las Tres horas el día de Viernes Santo, y construyó el Templo de Nuestra Señora de los Desamparados, cuya huella persiste en el templo homónimo de Breña.

Pasó los últimos días de su vida dedicado al cuidado de los enfermos de tifus, contagiándose de esta enfermedad. Entregó su alma a Dios la tarde del 11 de abril de 1673 en la enfermería del Colegio de San Pablo -contigua a la actual Iglesia de San Pedro-, con fama de santidad.

Guión de Oración

TEMAS PARA CADA DÍA

- Primer día:

La familia

- Segundo día:

La vocación

- Tercer día:

Su salud y su amor a la Compañía

- Cuarto día:

Ser hombre de oración

- Quinto día:

Testigo creíble del Evangelio

- Sexto día:

El servicio de la fe

- Séptimo día:

Opción por los pobres, los morenos y los enfermos

- Octavo día:

Promotor de la justicia

- Noveno día:

*Amor filial a la Virgen Nuestra Señora de los
Desamparados*

*** Nota final:**

Sobre su fama de santidad.

Oraciones finales para cada día

1) Oración de intercesión

Padre nuestro, dador de todo bien, que diste a tu servidor Francisco del Castillo los dones de la oración asidua, la predicación apostólica y la entrega generosa a los desamparados, si es para tu mayor gloria y para exaltación de tu servidor, concédenos la gracia que te pedimos: (intención).

Y danos también a nosotros un espíritu de oración, de apostolado y de entrega a los desamparados. Té lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Padre Nuestro – Ave María - Gloria

2) Oración que solía recitar el venerable P. Francisco del Castillo

Dios te salve, Hija de Dios Padre.

Dios te salve, Madre de Dios Hijo.

Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo.

Dios te salve, Templo de la Santísima Trinidad.

Madre Admirable, Consoladora de los Afligidos.

Reina de todos los Ángeles, Abogada nuestra.

Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,

Ahora y en la hora de nuestra muerte. Así sea.

**Primer día:
LA FAMILIA**

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén.

- Oración: Dios nuestro, Padre bueno, te damos gracias por habernos dado a Jesús, tu Hijo, como compañero en el camino de nuestra vida, como Maestro y Salvador; y por haber concedido al Venerable Padre Francisco del Castillo, Apóstol de Lima, vivir y morir buscando tu mayor gloria y el bien de sus hermanos, preferentemente dedicándose por entero al servicio de los más pobres y abandonados, los enfermos, los morenos y esclavos, de nuestra ciudad de Lima. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

- Lectura: Del Evangelio según San Lucas 2, 41-52

“Sus padres iban cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años subieron a las fiestas según la costumbre, y cuando

éstas terminaron, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Éstos, creyendo que iba en la caravana, al terminar la primera jornada se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; y, como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén, en su búsqueda. A los tres días lo encontraron, por fin, en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas: todos los que lo oían quedaban desconcertados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo se quedaron extrañados, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? ¡Mira con qué angustia te buscábamos tu padre y yo!» Él les contestó: «¿Por qué me buscan? ¿No sabían que yo tenía que estar en la casa de mi Padre?». Ellos no comprendieron lo que quería decir.

Jesús bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba en su interior el recuerdo de todo aquello. Jesús iba creciendo en saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres.”

Palabra de Dios: Te alabamos, Señor

- Lectura: De la vida del Venerable Padre Francisco del Castillo:

Francisco del Castillo nació en Lima el 9 de febrero de 1615. Sus padres se llamaban Juan Rico y Juana Morales del Castillo, siendo el último de cinco hermanos.

Formó parte de una familia profundamente cristiana, donde aprendió a vivir amando a Dios y amando a los más pobres, como él mismo nos lo narra en su autobiografía:

“Nací en esta ciudad de Lima, de padres cristianos viejos, humildes y virtuosos, el año de mil y seiscientos y quince y fui bautizado en la iglesia mayor. Aún no había cumplido un año cuando mi padre murió, y aunque mi madre vivió después muchos años con mucha virtud y ejemplo, cuidó de mi educación y enseñanza lo más del tiempo de mi niñez, una abuela mía muy sierva de Dios y santa, en cuya casa viví lo más del tiempo que estuve y viví en el siglo”.
(Autobiografía, pp. 3 – 4).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestra vida en familia:

1. ¿Qué nos hace sentir unidos en la familia?
2. ¿Qué nos quita la alegría en la familia?
3. ¿Cómo podemos vivir plenamente en nuestra familia?

- Peticiones personales:

- Oraciones finales para cada día (p.9)

Segundo día: LA VOCACIÓN

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso.... Amén.

- Oración: Dios nuestro, Padre bueno, te damos gracias por habernos dado a Jesús, tu Hijo, como compañero en el camino de nuestra vida, como Maestro y Salvador; y por haber concedido al Venerable Padre Francisco del Castillo, Apóstol de Lima, vivir y morir buscando tu mayor gloria y el bien de sus hermanos, preferentemente dedicándose por entero al servicio de los más pobres y abandonados, los enfermos, los morenos y esclavos, de nuestra ciudad de Lima. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

- Lectura: Del Evangelio según San Mateo, 4, 18-25

“Paseando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos: a Simón, al que llaman Pedro, y a

Andrés, que estaban echando una red en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: «Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Pasando adelante vio a otros dos hermanos: a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en la barca repasando sus redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron.

Jesús recorría Galilea entera, enseñando en aquellas sinagogas, proclamando la buena noticia del Reino y curando todo achaque y enfermedad del pueblo. Se hablaba de él en toda Siria: le traían enfermos con toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, epilépticos y paralíticos, y él los curaba. Lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania”.

Palabra de Dios: Te alabamos, Señor

- Lectura: De la vida del Venerable Padre Francisco del Castillo:

Desde joven sintió el llamado del Señor a entregarle su vida como sacerdote en la Compañía de Jesús. Leemos en su autobiografía:

“Entré en la Compañía santísima de Jesús a treinta y uno de diciembre de mil y seiscientos y treinta y dos, recibíome el Padre Provincial Diego de Torres Vásquez, en el Colegio real de San Martín. Este mismo día por la mañana, víspera de año nuevo, en

la capilla de Nuestra Señora de Loreto, feliz anuncio y pronóstico de las muchas misericordias y beneficios que Dios me había de hacer en la Compañía, por medio e intercesión de aquesta Soberana Señora, madre y amorosa y abogada de pecadores, como lo comencé a experimentar desde luego que comencé el noviciado, en donde experimenté un favor singular y una gran misericordia y merced de Dios. Y fue que en todo el tiempo del noviciado, no tuve ningún ofrecimiento ni movimiento contra la vocación a la religión, siendo así que fueron las mortificaciones muy grandes y los trabajos interiores de espíritu que sufrí. Hice los votos a dos de enero de mil y seiscientos y treinta y cinco; salí del noviciado y fui al Colegio de San Pablo, en donde comencé el seminario”. (Autobiografía, pp. 11-12).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestra vocación cristiana:

1. ¿De qué manera Dios te ha hablado a ti?
2. ¿Cuál es tu vocación, tu misión en el mundo?
3. Haz una oración pidiendo el aumento de vocaciones cristianas a la vida laical, religiosa y sacerdotal.

- Peticiones personales

- Oraciones finales para cada día (p.9)

Tercer día:
SU SALUD Y SU AMOR
A LA COMPAÑÍA

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso ... Amén.

- Oración: Dios nuestro, Padre bueno, te damos gracias por habernos dado a Jesús, tu Hijo, como compañero en el camino de nuestra vida, como Maestro y Salvador; y por haber concedido al Venerable Padre Francisco del Castillo, Apóstol de Lima, vivir y morir buscando tu mayor gloria y el bien de sus hermanos, preferentemente dedicándose por entero al servicio de los más pobres y abandonados, los enfermos, los morenos y esclavos, de nuestra ciudad de Lima. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

- Lectura: Del Evangelio según San Mateo 9, 36 – 10, 1-4

“Viendo a la muchedumbre, tuvo compasión de ellos, porque andaban maltrechos y olvidados como ovejas

sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante y los obreros pocos; por eso, rueguen al dueño que mande obreros a su campo».

Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos para expulsarlos y curar todo achaque y enfermedad. Los nombres de los doce apóstoles son éstos: el primero Simón, al que llaman Pedro, y su hermano Andrés; Santiago Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el recaudador; Santiago Alfeo y Tadeo, Simón el Fanático y Judas Iscariote, el que lo traicionó”.

Palabra de Dios: Te alabamos, Señor

- Lectura: De la vida del Venerable Padre Francisco del Castillo:

Su salud en estos tiempos no era buena. Interrumpe los estudios y es enviado a trabajar al Colegio del Callao a enseñar a los alumnos menores y luego continuar sus estudios. Nos sigue diciendo:

“En este tiempo en que acabé de oír Artes, y comencé a oír Teología, no sé cómo poder escribir y explicar la tormenta tan especial y penosa que padecía en el espíritu con varias y fortísimas tentaciones, recelos, desconfianzas, temores de que me habían de echar de la Compañía, porque no había de ser de provecho en ella; esto era lo que más me afligía y atormentaba, lo que más apreturas y congojas causaba en mi corazón, esto era lo que me hacía saltar y correr las

lágrimas de los ojos, y los sentimientos penosos del corazón por la boca. Solo sabe nuestro Señor lo que entonces sentía en mi corazón y lo que sentí también una tarde en que la santa obediencia me envió a San Juan a acompañar a un hermano procurador porque entendí y temí entonces que me llevaban a despedir de la Compañía, con que no pude en aquella noche dormir, sobresaltado y llorando. No hallo con qué poder comparar aquesta pena y tormento, porque era para mí entonces un purgatorio penoso; arrepentíame de las faltas que había tenido en la Compañía, ya proponía fervorosamente la enmienda, ya hacía firmes propósitos de ponerme debajo los pies de todos los que había en la Compañía. Otras veces me consolaba hablando conmigo y diciendo, que si acaso me echasen de la Compañía por mis pecados, pediría y rogaría a los superiores que me dejasen servir y asistir en alguna de las chacras de la Provincia, y con esto me consolaba, porque me daba Dios a sentir lo mucho que su Magestad Soberana estimaba y debemos estimar todos a esta santísima Compañía, amada y querida suya, fuera de la cual y sin defensa me parecía imposible salvarme”. (Autobiografía, pp. 15).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Jesucristo puesto en cruz y de nuestra Madre la Virgen María, Nuestra Señora de los Desamparados:

1. ¿Nos ponemos siempre en manos de Dios y deseamos siempre y en toda

circunstancia cumplir su voluntad, a ejemplo del Venerable Padre Francisco del Castillo?

2. ¿Oramos por aquellas personas a quienes amamos y servimos, por aquellos de quienes nos hacemos próximos, por las intenciones del Papa, de nuestra Iglesia, de nuestro país y ciudad donde vivimos?

- Peticiones personales

- Oraciones finales para cada día (p.9)

Cuarto día:
SER HOMBRE DE ORACIÓN

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén.

- Oración: Dios nuestro, Padre bueno, te damos gracias por habernos dado a Jesús, tu Hijo, como compañero en el camino de nuestra vida, como Maestro y Salvador; y por haber concedido al Venerable Padre Francisco del Castillo, Apóstol de Lima, vivir y morir buscando tu mayor gloria y el bien de sus hermanos, preferentemente dedicándose por entero al servicio de los más pobres y abandonados, los enfermos, los morenos y esclavos, de nuestra ciudad de Lima. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

- Lectura: Del Evangelio según San Lucas 11, 1 – 13

“Una vez estaba él orando en cierto lugar. Al terminar, uno de sus discípulos le pidió: «Señor, enséñanos una

oración, como Juan le enseñó a sus discípulos.» Él les dijo: «Cuando oren, digan: ‘Padre, proclámese que tú eres santo, llegue tu reinado, nuestro pan del mañana dánoslo cada día y perdónanos nuestros pecados, que también nosotros perdonamos a todo el que nos ofende, y no nos dejes caer en la prueba.’»

Y añadió: «Supongan que uno de ustedes tiene un amigo que llega a mitad de la noche diciendo: ‘Amigo, préstame tres panes, que un amigo mío ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle’. Y que, desde dentro, el otro le responde: ‘Déjame en paz, la puerta está ya cerrada, los niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos’.

Les digo que acabará por levantarse y darle lo que necesita, si no por ser amigos, al menos para librarse de su importunidad. Por mi parte, les digo yo: ‘Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, le abren.

¿Quién de ustedes que sea padre, si su hijo le pide pescado, en vez de pescado le va a ofrecer una culebra? Y si le pide un huevo, ¿le va a ofrecer un alacrán? Pues si ustedes, malos como son, saben dar cosas buenas a sus niños, ¿cuánto más su Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?»

Palabra de Dios: Te alabamos, Señor

- Lectura: De la vida del Venerable Padre Francisco del Castillo:

Según afirma el P. Vargas Ugarte en la introducción a la Autobiografía: *“El Venerable Padre Francisco del Castillo fue un místico en el verdadero sentido de la palabra y casi desde sus primeros años sintió el atractivo de la unión con Dios y su oración pasó los límites de la común y ordinaria para convertirse en sobrenatural. Y por este camino fue ascendiendo gradualmente hacia los más altos grados de la contemplación”*. (*Un místico del siglo XVII*, p. VI).

“No ha sido el menor amparo que de la Santísima Reina del cielo he sentido la venida del Venerable apostólico Padre Antonio Ruiz de Montoya a esta ciudad de Lima, por el grande consuelo y bien que ha sido para mi alma (...). Andaba yo en este tiempo con el espíritu muy inquieto con la variedad e inconstancia que entonces tuve en el modo y materia de mi oración, llegué un día a comunicar por mi dicha y a dar cuenta de mi conciencia y del modo y materia de mi oración al Venerable Padre Antonio Ruiz, que estaba en San Pablo entonces(...). Fue grande el amor que me tuvo y la caridad que me hizo, sin merecerlo, a questo gran Siervo de Dios, manifestando y descubriéndome algunas cosas de las más secretas del corazón, como se echará de ver claramente por lo que aquí apuntare en este compendio siguiente”. (*Autobiografía*, pp. 99, 100,102).

“Aquí sentía mi alma unirse toda a Cristo, aquí sentía a Cristo unirse todo también a mi alma, aquí estaba amando mi alma a Cristo, aquí sentía a Cristo amando también a mi alma, viendo, oyendo, hablando y haciendo las acciones todas por los ojos, oídos, manos y cuerpo de Jesucristo. Aquí sentía mi alma a Cristo que veía, oía, hablaba y hacía las acciones también por mis ojos, oídos, boca, manos y cuerpo. Aquí sentía mi alma que toda vivía Cristo, sentía también mi alma que Cristo tan solamente estaba viviendo en ella y que había quedado el alma rendida ya y como muerta diciendo con el Apóstol a los Gálatas: «Con Cristo quedé crucificado, y ya no vivo yo, Cristo vive en mí»”. (Autobiografía, 41-42, 2 de junio de 1663).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestro ser personas de oración:

- 1) ¿Somos personas de oración?
- 2) ¿Unimos oración y servicio, oración y compromiso por la justicia?
- 3) ¿Discernimos las mociones que sentimos en nuestra oración y hacemos examen de nuestra oración?

- Peticiones personales

- Oraciones finales para cada día (p.9)

Quinto día:
TESTIGO CREÍBLE DEL EVANGELIO

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén.

- Oración: Dios nuestro, Padre bueno, te damos gracias por habernos dado a Jesús, tu Hijo, como compañero en el camino de nuestra vida, como Maestro y Salvador; y por haber concedido al Venerable Padre Francisco del Castillo, Apóstol de Lima, vivir y morir buscando tu mayor gloria y el bien de sus hermanos, preferentemente dedicándose por entero al servicio de los más pobres y abandonados, los enfermos, los morenos y esclavos, de nuestra ciudad de Lima. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

- Lectura: De la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 1, 26-31

“Y si no, hermanos, fíjense a quienes los llamó Dios; no a muchos intelectuales, ni a muchos poderosos, ni a muchos de buena familia. Todo lo contrario: lo necio del mundo se lo escogió Dios para humillar a los sabios; y lo débil del mundo se lo escogió Dios para humillar a los fuertes, y lo plebeyo del mundo, lo despreciado, se lo escogió Dios: lo que no existe, para anular a lo que existe, de modo que ningún mortal pueda engañarse ante Dios.

Pero de él viene que ustedes, mediante el Mesías Jesús, tengan existencia, pues él se hizo para nosotros saber que viene de Dios, honradez y, además, consagración y liberación, para que, como dice la Escritura: «El que está orgulloso, que esté orgulloso del Señor»”.

Palabra de Dios: Te alabamos, Señor

- Lectura: De la vida del Venerable Padre Francisco del Castillo:

En el mercado del Baratillo: *“En el tiempo en que estaba leyendo Gramática en la primera clase de mínimos, andaba con unas entretelas y luces grandes ante los ojos y una singular propensión y esperanza de alguna cosa de gran servicio y gloria de Dios. En el barrio de San Lázaro, sin acabar de saber ni entender lo que era hasta que el primer domingo de la cuaresma, a primero del mes de marzo de 1648, corrió la providencia divina la cortina y el velo al misterio, porque yendo a hacer la doctrina cristiana a la parroquia del Señor San Lázaro, aquella tarde,*

en donde se hacía la misión aquel año, y pasando como una cuadra del Baratillo, que es como la feria de España, me dijo el hermano compañero que iba conmigo, que volviese el rostro y viese la mucha gente que había en el Baratillo. Volví el rostro y viendo el gran gentío que había, me dio un ansioso deseo y un gran fervor y determinación de ir allá, fui y rompí por entre la gente y con la cruz que llevaba en la mano, puesto sobre una piedra y arrimado a la peana de adobes que estaba en medio de la calle, en que estaba una cruz de mangles, comencé a levantar la voz poniendo y ponderando a la gente las palabras del capítulo cuarto y tercero de San Mateo, en que Cristo, Redentor nuestro y su santísimo Precursor, comenzaron su sagrada predicación, diciendo: «Hagan penitencia, se acerca el Reino de los Cielos». Exhorté a penitencia a la gente y díjeles entre otras cosas que supuesto que aquel lugar se llamaba del Baratillo, lo era por lo barato que se vendía allí el cielo: sólo por la penitencia y por un acto de contrición verdadera. Acabé la exhortación y la plática cantando y ponderado un ejemplo, y con un acto fervoroso de contrición». (Autobiografía 29-30).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestra vocación cristiana, sobre nuestro ser testigos creíbles del Evangelio:

1) ¿Cómo vivimos nuestra vocación cristiana cada día?

2) ¿Anunciamos el Evangelio y construimos el Reino con audacia y valentía apostólica?

- Peticiones personales

- Oraciones finales para cada día (p.9)



Cruz del Baratillo, junto a la cual el P. Francisco del Castillo predicó durante 20 años. Se encuentra en la Iglesia de San Pedro de Lima.

**Sexto día:
EL SERVICIO DE LA FE**

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén.

- Oración: Dios nuestro, Padre bueno, te damos gracias por habernos dado a Jesús, tu Hijo, como compañero en el camino de nuestra vida, como Maestro y Salvador; y por haber concedido al Venerable Padre Francisco del Castillo, Apóstol de Lima, vivir y morir buscando tu mayor gloria y el bien de sus hermanos, preferentemente dedicándose por entero al servicio de los más pobres y abandonados, los enfermos, los morenos y esclavos, de nuestra ciudad de Lima. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

**- Lectura: De la Carta del Apóstol Santiago
2, 14 – 24**

“Hermanos míos, ¿de qué sirve a uno decir que tiene fe si no tiene obras? ¿Es que esa fe podrá salvarlo?”

Supongamos que un hermano o una hermana no tiene qué ponerse y andan faltos de alimento diario, y que uno de ustedes le dice: «Vayan con Dios, caliéntense y buen provecho», pero sin darle lo necesario para el cuerpo. ¿De qué sirve eso? Pues lo mismo la fe: si no tiene obras, ella sola es un cadáver.

Y si alguno dijera que tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin obras, que yo te mostraré la fe con mis obras. Tú crees que hay un solo Dios; muy bien hecho, pero eso lo creen también los paganos y los hace temblar. ¿Quieres enterarte, estúpido, de que la fe sin obras es inútil? A nuestro padre Abrahán, ¿no se le rehabilitó por las obras, por ofrecer a su hijo Isaac sobre el altar? Fíjate en que la fe colaboraba con sus obras y que con las obras se realizó la fe. Así llegó a cumplirse lo que dice aquel pasaje de la Escritura: «Abrahán se fió de Dios y eso le valió la rehabilitación, y se le llamo amigo de Dios»».

Palabra de Dios: Te alabamos, Señor

- Lectura: De la vida del Venerable Padre Francisco del Castillo:

“Experimentó también su vocación misionera de ir a donde fuere enviado con plena disponibilidad y espíritu de obediencia donde hubiere mayor necesidad, comunicándole a un hermano suyo de comunidad que estaba enfermo “los deseos grandes que yo tenía de ir a tierra de infieles y derramar la sangre por Cristo Redentor y Salvador nuestro”. (Autobiografía, p. 20).

“Como también poco tiempo después «me dió licencia el Padre Provincial Bartolomé de Recalde, para ir a Santa Cruz de la Sierra, a la misión de los Chiriguanos»”. (Autobiografía, p. 21).

“Le destinaron luego otra vez a su querida aula de «mínimos» en Lima. Los formaba con el afecto, el ejemplo y la palabra, con su espíritu de santidad y el rostro sonriente de joven sacerdote (...). Lo veían alegre y amable y ya entonces gozaba de fama de santo”. (Summarium 123)

“Además de frecuentar los sacramentos, lo acompañaban en sus asiduas visitas a los hospitales y en el servicio a pobres y enfermos”. (Summarium 110).

“Se destacaba sobre todo en su trato personal, ya que «era muy caritativo, servicial, atento y amoroso, jamás lo vi alterado ni con cólera ni disgustado con alguno» (...). A todos asistía con amistad y decían de él que era un santo discreto, y que Dios le revelaba las necesidades de los otros, porque parecía un milagro que apenas uno se enfermaba y la noticia no había llegado a los demás, ya él se encontraba a la cabecera de la cama del enfermo, para asistir al afligido, consolando a todos con su amable presencia y santa conversación, motivo por el cual era como iris de paz para consuelo de todos, y conservaba con tan gratos oficios la paz doméstica y la unión religiosa, haciéndose en los corazones de todos el lugar que merecía un trato tan celestial” (Summarium 219).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestro ser personas de fe y compromiso cristiano:

1) ¿De qué manera compartimos nuestra fe con nuestros hermanos, en nuestra familia, en nuestra parroquia, con los más pobres y excluidos, con los desamparados y descartados?

2) ¿Qué situaciones de incomprensiones o rechazos hemos enfrentado al ofrecer este servicio a la Iglesia, a nuestro país?

- Peticiones personales

- Oraciones finales para cada día (p.9)

Séptimo día:
OPCIÓN POR LOS POBRES,
MORENOS, ENFERMOS

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén.

- Oración: Dios nuestro, Padre bueno, te damos gracias por habernos dado a Jesús, tu Hijo, como compañero en el camino de nuestra vida, como Maestro y Salvador; y por haber concedido al Venerable Padre Francisco del Castillo, Apóstol de Lima, vivir y morir buscando tu mayor gloria y el bien de sus hermanos, preferentemente dedicándose por entero al servicio de los más pobres y abandonados, los enfermos, los morenos y esclavos, de nuestra ciudad de Lima. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

- Lectura: Del Evangelio según San Mateo 25, 31-46

“Cuando este Hombre venga con su esplendor acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su

trono real y reunirán ante él a todas las naciones. El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras, y pondrá a las ovejas a su derecha y a las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha:

«Vengan, benditos de mi Padre; hereden el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui extranjero y me acogieron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, estuve en la cárcel y fueron a verme».

Entonces los justos le replicarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer, o con sed y te dimos de beber? ¿Cuándo llegaste como extranjero y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo estuviste enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?»

Y el rey les contestará: «Se los aseguro: cada vez que lo hicieron con un hermano mío de esos más humildes, lo hicieron conmigo».

Después dirá a los de su izquierda: «Apártense de mí, malditos, vayan al fuego eterno preparado por el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me dieron de comer, tuve sed y no me dieron de beber, fui extranjero y no me acogieron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y en la cárcel y no me visitaron».

Entonces también éstos replicarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o extranjero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?»

Y él les contestará: «Se los aseguro: cada vez que dejaron de hacerlo con uno de esos más humildes, dejaron de hacerlo conmigo». Estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Palabra de Dios: Te alabamos, Señor

- Lectura: de la vida del Venerable Padre Francisco del Castillo:

Su amor preferencial a los más pobres y descartados lo llevó siempre a ver en ellos el rostro llagado de Jesús: “A 25 de Julio de 1668, por la mañana, acabando de decir missa, entró una pobre a esta Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, y me pidió que la socorriese con una limosna, para remedio de una grave y extrema necesidad, en que estaba. Le di la limosna que me pidió, que fueron dos patacones y luego saliendo de casa, y yendo yo por los portales de los Escrivanos, se me representó y figuró Christo nuestro Señor muy llagado y muy pobre, y que parecía que me decía: «Porque en los pobres me amparas, te tengo también de amparar a tí»”. (Autobiografía, p. 140).

“Acudió al hospital por más de diez años, buscaba a los enfermos, negros y viejos e impedidos y los llevaba al hospital porque los hallaba desamparados y sin socorro humano en los muladares y rancherías y a todos los enfermos del hospital los confesaba, consolaba y platicaba y mediante su cuidado morían como cristianos”. (Autos y diligencias 1677-81, fol. 608-608v; Summarium 240; Testimonio

del Capitán Francisco Tijero de Huerta, que fue mayordomo del Hospital y trató durante veintidós años al Padre Francisco).

“Era el padre de los pobres y de muchas otras personas que acudían a él en sus necesidades y aflicciones (...). Era comúnmente aclamado y llamado «el Apóstol de Lima», declara el anciano sacerdote Diego de Frías”. (Summarium 214-216).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestra opción preferencial por los más pobres:

- 1) ¿Le tiendo mis manos a los pobres, promuevo una vida digna de ellos, me muestro compasivo y misericordioso?
- 2) ¿Estoy siempre dispuesto a defender la vida de los pobres, a denunciar las injusticias y a condenar toda clase de atropellos y violaciones a sus derechos humanos fundamentales?

- Peticiones personales

- Oraciones finales para cada día (p.9)

**Octavo día:
PROMOTOR DE LA JUSTICIA**

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso ... Amén

- Oración: Dios nuestro, Padre bueno, te damos gracias por habernos dado a Jesús, tu Hijo, como compañero en el camino de nuestra vida, como Maestro y Salvador; y por haber concedido al Venerable Padre Francisco del Castillo, Apóstol de Lima, vivir y morir buscando tu mayor gloria y el bien de sus hermanos, preferentemente dedicándose por entero al servicio de los más pobres y abandonados, los enfermos, los morenos y esclavos, de nuestra ciudad de Lima. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

- Lectura: Del Evangelio de San Lucas 16, 19-31

“Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino y banqueteara todos los días espléndidamente. Un

mendigo llamado Lázaro estaba echado en el portal, cubierto de llagas. Habría querido llenarse el estómago con lo que tiraban de la mesa del rico; mas aún, hasta se le acercaban los perros a lamerle las llagas. Se murió el mendigo, y los ángeles lo pusieron a la mesa al lado de Abrahán. Se murió también el rico y lo enterraron. Estando en el abismo, en medio de los tormentos, levantó los ojos, vio de lejos a Abrahán con Lázaro echado a su lado, y gritó:

«Padre Abrahán, ten piedad de mí; manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, que me atormentan estas llamas». Pero Abrahán le contestó: «Hijo, recuerda que en vida te tocó a ti lo bueno y a Lázaro lo malo; por eso ahora él encuentra consuelo y tú padeces. Además, entre nosotros y ustedes se abre una sima inmensa; por más que quiera, nadie puede cruzar de aquí para allá, ni de allí para acá».

El rico insistió: «Entonces, padre, por favor, manda a Lázaro a mi casa, porque tengo cinco hermanos: que los prevenga, no sea que acaben también ellos en este lugar de tormento».

Abrahán le contestó: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen». El rico insistió: «No, no, padre Abrahán; pero si un muerto fuera a verlos, se enmendarían». Abrahán le replicó: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no le harán caso ni a un muerto que resucite»”.

Palabra de Dios: Te alabamos, Señor

- Lectura: De la vida del Venerable Padre Francisco del Castillo:

Un hecho que merece ser subrayado en el ministerio pastoral del P. Francisco del Castillo fue el sermón de protesta que pronunció en la Plaza del Baratillo por la profanación de los cadáveres de ocho indios ejecutados en la plaza de armas.

El hecho se publica en el Diario de Lima, como noticia ocurrida el jueves 16 de diciembre de 1666: “*en la octava de la Limpia Concepción de Nuestra Señora, se descubrió la maldad de los indios que se querían levantar en esta ciudad y matar a todos los españoles y habían de pegar fuego a ella por muchas partes y soltar el agua de la acequia grande de Santa Clara*” (Diario de Lima, I [Lima, 1918]).

Este hecho está narrado en los Procesos por uno de los testigos:

“Fue tanto y tan grande el celo y compasión de los pobres del dicho Siervo de Dios que habiéndose hecho justicia de ocho miserables indios por el gobierno interinario en la vacante del Excmo. Sr. Conde de Santisteban, Virrey que fue de estos Reinos, habiendo el dicho Padre Francisco del Castillo pedido a los jueces se les diese sepultura eclesiástica a los cuartos que de sus cuerpos se hicieron; un domingo haciendo su plática acostumbrada en el Baratillo dijo en ella explayándose fervoroso, que a este testigo le pareció se excedía en la ocasión según su modestia llevado de un gran fervor de compasión y lamentándose de que se hubiese ejecutado la sentencia con tanto rigor en los dichos indios sin haber bastado su

ruego que hizo a los señores Oidores que gobernaban, para que se diese sepultura eclesiástica a los cuerpos sabiendo que a algunos de ellos se los habían comido perros en el paraje donde los descuartizaron, y más se explayó fervoroso diciendo que se estaban mirando españoles con mayores delitos sin que semejantes castigos los merecían mejor, y sin quitar los pecados públicos y escandalosos, añadiendo que cumplía con esto con su conciencia diciéndolo en público más que lo desterraran, por no ver tantas injusticias como se hacían y que deseaba mucho padecer por los pobres afligidos”. (Guancavelica. Información de la vida del Siervo de Dios Padre Francisco del Castillo, 18 fs. 9 mayo 1680). Legajo; Autos y diligencias, f. 920. Archivo Arzobispal de Lima.

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestro ser promotores de la justicia:

1. ¿Cómo promuevo un país más justo, más fraterno, más reconciliado, sin corrupción, ni violencia de ninguna clase?

2) ¿Qué he hecho, qué hago, qué debo hacer por defender a los pobres?

- Peticiones personales

- Oraciones finales para cada día (p.9)

**Noveno día:
AMOR FILIAL A LA VIRGEN**

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén

- Oración: Dios nuestro, Padre bueno, te damos gracias por habernos dado a Jesús, tu Hijo, como compañero en el camino de nuestra vida, como Maestro y Salvador; y por haber concedido al Venerable Padre Francisco del Castillo, Apóstol de Lima, vivir y morir buscando tu mayor gloria y el bien de sus hermanos, preferentemente dedicándose por entero al servicio de los más pobres y abandonados, los enfermos, los morenos y esclavos, de nuestra ciudad de Lima. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

**- Lectura: Del Evangelio según San Lucas
1, 46 – 56**

“Entonces dijo María: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque se ha fijado en su humilde esclava.

Pues mira, desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho tanto por mí: él es santo y su misericordia llega a sus fieles generación tras generación. Su brazo interviene con fuerza, desbarata los planes de los arrogantes, derriba del trono a los poderosos y exalta a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose, como lo había prometido a nuestros padres, de la misericordia en favor de Abrahán y su descendencia, por siempre».

María se quedó con ella unos tres meses y después volvió a su casa”.

Palabra de Dios: Te alabamos, Señor

- Lectura: De la vida del Venerable Francisco del Castillo:

“Al terminar la predicación dominical en la Plaza del Baratillo invocaba a la Virgen con esta oración: «Dios te Salve, hija de Dios Padre. Dios te Salve, madre de Dios Hijo. Dios te Salve, esposa del Espíritu Santo. Dios te Salve, templo y sagrario de la S. Trinidad». Rezaba un padrenuestro y un avemaría y terminaba diciendo: «María, madre admirable, consoladora de los afligidos, reina de todos los ángeles, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus misericordiosísimos ojos, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén, Jesús»”. (Autobiografía, p. 33).

“Su amor a la Virgen María fue tan grande que en su honor construyó la iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados y otras obras para el servicio de los pobres y necesitados, como la Casa de las Amparadas, para mujeres arrepentidas que quisieran cambiar su estilo de vida y dedicarse a la oración y al recogimiento. La casa llevaba este título y advocación de la «Inmaculada y Purísima Concepción de la Santísima Virgen María Nuestra Señora».

Uno de los testigos, Fernando Tardío, declara que siempre llevaba consigo el rosario de quince misterios y lo rezaba, de rodillas, entero, todos los días. En sus oraciones a Nuestra Señora solía repetir: «Ampárame y mírame con ojos de misericordia, mírame con ojos de piedad y misericordia»». (Oración a Nuestra Señora, un día de abril 1642).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestro amor filial a la Virgen:

1) ¿Cómo vivimos nuestro ser hijos de la Virgen y cómo expresamos ese amor?

2) ¿La escuchamos cuando nos dice: “hagan lo que Él les diga”? ¿La acompañamos al pie de la cruz y permanecemos firmes como ella?

- Peticiones personales

- Oraciones finales para cada día (p.9)



Aparición de la Virgen al Padre Francisco del Castillo (Anónimo).
S. XVIII. Iglesia de San Pedro de Lima.

FAMA DE SANTIDAD:

Algunos textos a considerar:

1. *“En estos tiempos, distinguióse en la Provincia del Perú, un hombre que ha dejado gratísimo recuerdo entre nosotros y a quien esperamos ver elevado al honor de los altares (...). Ejecutó en la ciudad de Lima lo que poco después había de hacer en Nápoles San Francisco de Jerónimo. Estos dos siervos de Dios son tal vez los modelos más perfectos que tiene la Compañía de la vida ordinaria en nuestras residencias”.* (P. Antonio Astrain. *Historia Compañía de Jesús en la Asistencia de España, Madrid 1920, pp.531-539*).

2. El P. Rubén Vargas Ugarte SJ en su “Historia de la Compañía de Jesús en el Perú”, se refiere a jesuitas que destacaron por sus virtudes heroicas y algunos con fama de santidad:

“En vida, y más aún, después de su muerte, el Padre del Castillo comenzó a ser apellidado «el Apóstol de Lima» (...). Pero hubo razón de sobra para dárselo, porque fuera de su profunda humildad, el celo de la salvación de las almas fue su nota característica (...). No parece creíble que un hombre de escasas fuerzas